

MEMORIA DEL OLVIDO

La Dehesa

JOSE ANTONIO ABELLA

A Jaime Alpens

Carretera de Valdevilla. Nos hemos desviado unos metros del ángulo de la imagen antigua para que el arbolito que crecía en su centro —a la derecha en la fotografía actual— nos permita contemplar esta interesante vista parcial de Segovia, presidida por una plaza de toros que, con su doble hilera de arcos ciegos, tiene algo de coliseo, de acueducto circular para la fiesta de la sangre, ya que no para el agua de la vida.

De la vida trata este comentario, de los ríos de vida trashumante que a través de veredas, coladas y cordeles conflúan en la Real Dehesa de Enrique IV, contribuyendo al nacimiento y prosperidad de esta ciudad. Miles, cientos de miles de ovejas, perros y pastores de las planicies castellanas se reunían cada año en este lugar, antes de proseguir su viaje por la Cañada Real Segoviana a los pastos veraniegos de nuestra sierra o a los invernales del valle de Alcudia. De la importancia de esta dehesa dan cuenta sus 123 hectáreas que, a vista de pájaro, forman un enorme cuadrilátero con límites precisos: Al norte, la avenida de Juan Carlos I, desde la Puerta de Madrid hasta el Espolón. Al este, la carretera de La Granja, desde el Espolón hasta la venta de Chamberí. Al sur, la carretera de Valdevilla, desde Chamberí hasta el puente sobre el Clamores. Al oeste, la carretera de San Rafael, desde el puente de Valdevilla hasta las inmediaciones de la estación de ferrocarril.

De la riqueza creada por los rebaños que en esta dehesa descansaban, principalmente por la transformación de su lana en los famosos paños segovianos, surgió la floreciente ciudad de los siglos XV y XVI, ésa de la que hoy nos sentimos orgullosos. Por ello, siendo de bien nacidos ser agradecidos, no estaría de más que tan singular paraje fuera destinado a mejor fin que albergar destaraladas naves de fábricas en ruinas.

Lamentablemente, suele ocurrir que nadie vela por lo que es de todos y desde hace muchos años, la Dehesa se ha visto abandonada a su suerte, que ha sido mala, sufriendo en casi dos tercios de su extensión la intrusión de edificaciones de dudosa legalidad y fealdad evidente. Dejando de lado al parque de su mismo nombre, recogiendo estas fotografías lo mejor de la Dehesa, un espacio que debería ser aprovechado para crear una amplia zona verde y arbolada que mitigara la transición entre la ciudad vieja y la nueva, un espacio libre de la especulación, que otorgue a los habitantes de los nuevos barrios la oportunidad de vivir en un entorno más grato.

PRINCIPIOS DE SIGLO. 123
hectáreas de límites precisos.
(FOTO cedida por DOBLON)



1993. *Este lugar debería convertirse en parque público.* (FOTO M.J. MARTIN)